

enemigo de Christianos. El qual sabiendo que Anastasia lo era...

AL SANTO CONFESSOR DE Christo Chirifogono, Anastasia.

Vnque el padre que me engendro fue Genil, Fausta (otros leen Flavia) mi madre fue Christiana...

Recibio San Chirifogono esta carta, estando en la carcel con otros muchos Santos Confesores...

Nire las tempestades, y torbellinos deste Mundo en que andas fluctuando...

medio de los trabajos, y haz cuenta que estas en medio de la mar combatida de alguna furiosa tormenta...

Con esta epistola recibio grande consuelo Santa Anastasia, y se consorto de manera...

AL BIENAVENTURADO Martir, y Confesor de Christo Chirifogono, Anastasia.

El fin de mis dias se llega, ruega a Dios que reciba mi anima...

Respondio el Santo. Chirifogono a Anastasia.

Sempre preceden las tinieblas a la luz, y despues de la enfermedad, buelve la salud...

des desta vida, se rematan, y tienen su fin, para que ni los tristes, y afligidos desesperen...

Nicepho. lib. 14. in fine. Suid. in his. ca. 10. Adon. in Martirolog. 24. No. v. b. Baro. r. 2. pag. 668.

Estas epistolas se escribieron a Santa Anastasia, y San Chirifogono: las cuales refieren Niceforo, Suidas, y Adon...

Baron. in annotatio. Martirolog. 14. No. Vembr.

de dones, como se dize en el libro de los Romanos Pontifices.

LA VIDA DE SANTA CATALINA, Virgen, y Martir.

La ilustrissima Virgen, y Martir Santa Catalina, nacio en Alexandria de Egipto, de sangre Real, y fue dotada de todas las gracias...

A 37 DE NOVIEMBRE

Petr. de Natal. li. 10. ca. 109

Lipoman. com. 5. Sur. to. 6.

EL EMPERADOR MAXIMINO a todos los que estan debaxo de nuestro Imperio, Salud.

Viendo nosotros recibido grandes beneficios de la benignidad de los Dioses, juzgamos que en reconocimiento de su gran liberalidad...

cia que tenéis à nuestros grandes Dioses: Avisando, que el que no obedeciere à este nuestro mandato, y siquiere otra religion equivarra à la nuestra, demás de perder la gracia de los Dioses inmortales, caerá en nuestra indignacion, y lo pagará con la vida.

2. Publicando este edicto, toda la Ciudad de Alexandria se llenó de gente, que de diversas partes concurrían à ofrecer sacrificios, y todos los altares, y templos estaban bañados en sangre de los animales que se mataban, y sacrificaban à los demonios, de lo qual el Emperador estava muy vfo, y contento. Supo esto Santa Catalina, y movida del amor de su dulce Esposo Iesu-Christo, determinó por sí misma hablar al Emperador, y reprehenderle de aquel desvino, con que engañava aquella gente ciega, y la llevava trás sí al infierno. Acompañada, pues, de muchos criados fué al Templo, donde à la sazón estava el Emperador, y con su licencia entró en él, y le avisó, que le quería hablar. Todos quedaron admirados de ver el rostro de Santa Catalina, mas Angelico, que humano, acompañada de tan peregrina honestidad, y rara modestia. Llegóse à Maximino, y con grande libertad le dixo la ceguedad en que estava, por ofrecer sacrificio à Idolos, y semejanzas de hombres, sujetas à pecados, y vicios, y en llevar trás sí à todo aquel pueblo ignorante, à qui n él como cabeza, y Principe estava obligado à desengañar, y poner en buen camino. Que lo que le convenia era, conocer al verdadero Dios que le avia criado, y dado el Imperio, el qual con ser Dios in mortal, se hizo hombre por nosotros, y por su voluntad murió en vna Cruz para librarnos de la muerte merecida por nuestros pecados. Turbóse el Emperador oyendo las razones de Santa Catalina, y estuvo algun rato sin poder responder: y al fin le dixo, que le dexasse acabar su sacrificio: porque despues le responderia. Mandóla llevar à su Palacio, y acabada la solemnidad se fué à ver con ella: y teniendola en su presencia, le dixo: Dinos agora quien eres, y que palabras fueron las que oy hablaste? Respondió la Santa donzella: Bien conocido es mi linage en esta Ciudad. Llamome Catalina. He gastado mi vida en estudios de Retorica, y Filosofia: pero de lo que me precio mas es, de ser Christiana, y tener por Esposo à Iesu-Christo verdadero Dios, y verdadero hombre. De aqui comencó à darle razon de sí, y de su Fè, con tan singular sabiduria, eloquencia, y gracia, que el Emperador abobado à estava mirando, y admirado de ver su incomparable hermosura, y oír la fuerza, y peso de sus razones; à las quales él

no supo responder. Y entendiendo, que para convencer à Catalina era menester mas ciencia que la suya, mandó llamar de todas las partes de su Imperio, à los varones mas sabios, y eloquentes que en ellas avia, para que disputando con la Santa donzella, la convenciesen, y entretanto la mandó poner en guarda dentro de su Palacio. Vinieron cinquenta hombres muy sabios, grandes Filósofos, y Oradores, por mandado de Maximino, para entrar en disputa con la Santa Virgen. Y puesto caso, que quando supieron la causa de su llamamiento, y venida, quedaron corridos por parecerles, que no convenia à su reputacion el hazer tanto caso de vna muger, que por grande entendimiento que tuviese, y por mucho que supiese, en fin tenia entendimiento, y ciencia de muger, y se lo diction à entender al Emperador. Mas despues que disputaron, y fueron convencidos de Santa Catalina, sin saber que responder, quedaron mucho mas afrentados, y corridos, y entendieron que la ciencia humana no puede resistir à la sabiduria divina: ni el entendimiento del hombre al Espíritu de Dios. Juntaronse los cinquenta Filósofos en vn lugar, y concurrió toda la Ciudad à vn espectáculo tan nuevo, y tan maravilloso, en que cinquenta hombres tenidos por la flor de todas las Vniversidades, y como vnos oraculos de sabiduria, avian de disputar con vna donzella de diez y ocho años, en materia de letras, y de religion, y en presencia del mismo Emperador. Mas vn Angel del Señor apareció à la Santa Virgen, y la dixo, que no temiesse, porque Dios la daria sabiduria del Cielo; demás de la que ella avia alcanzado con su buen estudio, y diligencia: y que tendria victoria de los cinquenta Filósofos, y les persuadiria lo que quisiere, y à ellos, y à otros muchos convertiria al conocimiento de Dios, por el qual moririan; y ella despues seria coronada de martirio. Esto le dixo el Angel, y desapareció. Muy alentada quedó la Santa donzella con este regalo, y favor del Señor. Entró en la pieza donde estava toda aquella compañía, y vno de los Filósofos, el de mas nombre, y que era tenido por mas letrado que todos, con algun desden, y mofa, torciendo el rostro le dixo: Eres tú la que injurias con palabras atrevidas, y libres à nuestros Dioses? Yo soy (dize Catalina) aunque no con palabras atrevidas, y libres, como tú dizes, sino con razones ciertas, y verdaderas. Comencó luego el Filósofo à proponer sus argumentos en favor de sus Dioses fundados en los magnificos titulos, y renombres que los Poetas les atribuyen; à querer probar, que Christo no era Dios, porque avia sido crucificado, y ninguno de sus Poetas, ni Filósofos, le tenia por tal, ni hazia men-

cion del en sus escritos. Pero la sapientissima virgen deshizo todos los argumentos del Filósofo, provando por buena Filosofia, y por razon natural, que no puede aver mas que vn Dios, artífice, y autor soberano de todo lo criado; y que los Dioses que ellos adoran, no lo podian ser, por aver sido hombres viciosos, y abominables, y de quien sus mismos Poetas muchas vezes dizen grandes maldades. Y que puesto caso que los Poetas, como vanos, no hablaban de Christos; pero que las Sibilas, que ellos mismos reverenciavan, como à mugeres alumbradas con el espíritu del Cielo, avian hablado altísimamente del; y mucho antes que accedielle avian escrito, que avia de ser preso por embidia, y muerto de su mismo pueblo, y que avia de resucitar, y subir à los Cielos, y juzgar los vivos, y los muertos, citando los lugares de cada vna de las Sibilas, con tanta claridad, y eminenca, que el Filósofo antes orgulloso, è hinchado, quedó confuso, y persuadido de todo lo que la Santa virgen le dezia. Porque ella hablava con tanta magestad, y con tan rara eloquencia, gracia, mesura, y fervor de espíritu, que se echava bien de ver, que aquel era negocio de Dios; y que la sabiduria de Santa Catalina no era humana, sino divina, à la qual no se puede resistir. Quedó atonito el Emperador, y como vió que el Filósofo flaqueava, mandó à los otros Filósofos que le ayudasen, y saliesen en campo, con la Santa virgen: pero ellos no lo quisieron hazer; así porque aquel Filósofo era el mas famoso, y eminente entre todos, como porque las razones de la Santa los avian convencido, y rendido de tal manera, que no tenian que replicar. Y así todos à vna voz respondieron al Emperador, que en aquel Filósofo, y compañero suyo (que era el mas sabio) todos avian sido vencidos, y todos con él confessavan, que aquella donzella dezia verdad: y que ellos hasta aquel punto avian estado ciegos en adorar por Dioses à los que no lo eran, y que solo avia vn Dios, que era Iesu-Christo, à quien Catalina confessava, y adorava, y todos con ella confessavan, y adoravan. No se puede facilmente creer el furor, y rabia, que de oír esto Maximino recibió: y como de furo era arrebatado, y furioso, luego mandó que se encendiesse vna grande hoguera, y que en ella todos los cinquenta Filósofos fuesen quemados. Encendióse la hoguera, y como ellos la vieron, se echaron à los pies de la Santa Virgen, rogandola con lagrimas, que supplicale à Dios, que les perdonasse los pecados, que contra él, como ciegos avian cometido: porque ya alumbrados con su luz estaban prestos para recibir el bautismo, y morir por él. La gloriosa Santa se regojó en Dios, quanto pensat

se puede, por ver que la verdad triunfava de la mentira, y la Christiana sabiduria de la vana Filosofia: y el verdadero, y solo Dios de la chufina de los falsos Dioses: y que aquellos hombres, que antes tenían nombre de sabios, y agora lo eran de veras, se sujetavan à Christo (que es la eterna Sabiduria del Padre) y como buenos soldado no dudavan de entrar en batalla, y dar la vida por él. Y así con vn rostro amoroso, y blando, los consoló, y animó, diziendo, que tuviesen por cierto, que Dios los perdonava; pues por su amor tenían mas cuenta con el Rey del Cielo, que con el de la tierra: y que el fuego les serviria de bautismo, y purificaria sus almas, para que limpias, y puras, fuesen luego presentadas ante el Divino acatamiento, adonde recibirian el premio de aquel suplicio, y la corona inmortal de tan gloriosa victoria. Con estas palabras quedaron ellos confortados, y haziendo muchas vezes sobre sí la señal de la Cruz, y nombrando à Iesu-Christo, fueron puestos entre las llamas, y dieron sus almas à Dios. Despues algunos Christianos secretamente fueron à recoger sus santas reliquias, y hallaron los cuerpos tan enteros, y sin lesion, que ni vn cabello les faltó. Con este milagro mostró Dios, quanto accepto le avia sido el sacrificio, que estos sabios le hizieron de sí mismos, y muchos Gentiles se convirtieron à la Fè, por la qual ellos avian dado sus vidas. Pues quien no ve en este hecho, la sabiduria, poder, y grandza de nuestro Dios? Y como por vna muger flaca humilló à los soberbios, y confundió à los Emperadores, y derribó la altivez del Mundo, alumbró à los ciegos, è hizo que los que antes perseguian la verdad, fuesen perseguidos, y muriesen por ella con alegría, y contento? Muy congoxado, y rabioso quedó Maximino con este suceso, y con gran desseo de atraer à su voluntad à Santa Catalina, y por bien, è por mal hazerla sacrificar à sus Dioses. Parecióle primero llevarlo por blandura, y ver si con caricias, y ofrecimientos podia ablandar el constante pecho de la virgen. Hizole grandes promelas: habló con amor fingido de padre, y usó todo el artificio que supo para persuadirle lo que pretendia. Mas como todo esto no hiziesse mella en el corazón de la bienaventurada virgen, porque estava llagado del amor de su dulce Esposo, convirtió las dulzuras, y algos en espan- tos, y amenazas, diziendole, que la mandaria dar cruellísimos tormentos. A lo qual Santa Catalina respondió: Haz lo que quisieres, que tus tormentos por cruels que sean, se acabarán, y el premio dellos durará para siempre, y espero en Dios, que mucha gente de tu casa, y Palacio se ha de salvar

De Sybil.
Vide La-
clantium
lib. 1. inf.
August.
de Civit.
Dei li. 18
cap. 25.
Ibidem
Ludo.
Vn.

salvar por medio mio. Esto dixo la Santa, y Dios se lo otorgo. Con esto el Emperador desconfiando que sus artes, y mañas no le avian de valer, la mandò desnudar, y agotar con nervios erudidos de bueyes. Desnudaron à la purissima donzella, que para ella fuè grandissimo tormento, y los troques verdugos començaron à descargar golpes en aquel cuerpo tierno, y delicado, y dos horas estuvieron hiciendo sus carnes, mas blancas que el alabastro, dexandolas matizadas con su sangre, y causando en los presentes tanta lastima, que derramavan muchas lagrimas. La virgen estava con tanto esfuerzo, como si su cuerpo fuera de piedra, aunque los atroyos de sangre que del salian, mostravan que era de carne. Despues deste tormento la pusieron en vna carcel oscura con muchas guardas, y orden que no se le diese cosa ninguna de comer: pero en doze dias que alli estuvo, el Señor la proveyò, embiandole Angeles que la visitassen, curassen, y regalassen, y vna paloma que le traia cada dia lo que avia menester para su sustento. Alli à la carcel vino la Emperatriz à visitar à Santa Catalina, admirada de lo que oia dezir de su estremada belleza, sabiduria, fortaleza, y constancia en los tormentos. Vino de noche, acompañada de vn Capitan del Emperador llamado Porfirio, y de otros soldados. Entrò en la carcel la Emperatriz, habló con la santa donzella, y con su platica, y conversacion quedó tan aficionada à ella, y tan herida del amor de Dios, que recibió la Fè, y se bautizó, y lo mismo hizo Porfirio, y otros ducientos soldados ofreciendose à morir por Christo siempre que tuviessen ocasion. Y aunque la Emperatriz temia su flaqueza para padecer tormentos, la Santa virgen la animò à sufrilos (si fuesse menester) con alegría: diziendole que Christo estaria en su coraçon, y le daria esfuerzo, y valor para passarlos, y despues por premio, corona de inmortalidad. Aqui en la carcel apareció Iesu-Christo à su dulce Esposa Catalina, y le dixo: que no temiesse, porque él estava con ella, y el tormento no le dañaria: y que despues de aver traído à muchos con su exemplo à su conocimiento, ella recibiria el galardón de la retribucion eterna. Passados los doze dias, entendiendo Maximino, que aun vivia la Santa, y que la falta de mantenimiento en tantos dias no la avia quitado la vida, la mandò traer otra vez delante de sí, y viendola, no solamente viva, sino sana, y resplandeciente, y con la misma hermosura, y gracia que tenia antes de ser atormentada, quedó atonito, y pasmado, y habló la mansamente para engañarla, y dixole: que él conocia, que por sus grandes partes

ella era digna del Imperio: y por aquella estremada belleza de ser Reyna del Mundo. Conociò luego la sabia donzella el lazo de Satanàs, y dixo al Emperador, que no hiziesse caso de la hermosura del cuerpo, que como flor se marchita, y seca, sino de la del alma, que siempre florece, y dura, y es la que tienen los Santos en el Cielo. Finalmente, despues de otras platicas, que la gloriosa virgen, y el Emperador tuvieron entre sí, combatiendo el tirano el pecho de la Santa con su astucia, y ella resistiendo con increíble valor, y espíritu, viendo que ninguna cosa le aprovechava, mandò el tirano hazer vna maquina de quatro ruedas, sembradas de clavos, y puntas agudas, de tal manera encaxadas, y travadas entre sí, que puesta la virgen en vna dellas, y moviendose aquella rueda, fuesse despedaçado su cuerpo con aquellos horribles instrumentos. Ataron à la valerosa virgen à la rueda, y començaron los sayones à moverla, pero no la deslamparò su dulce Esposo en este tormento. Porque subitamente vn Angel del Señor la desató, rompiendo las ataduras con que estava atada, y desbaratò aquella maquina cruel, destravando vnas ruedas de otras, con tan grande impetu, que con su movimiento acelerado mataron à muchos de los Gentiles que alli estava, y avian concurrido à este espectáculo: y otros que quedaron libres, davan voces, y clamavan: Grande es el Dios de los Christianos. Que coraçon ay tan duro, que no se ablandara con este milagro. Y que tigre tan fiero, que no se amansara con estas maravillas. Pero Maximino era mas fiero que el tigre, y mas duro que la piedra, y que el diamante, y así no se movió, antes pareciendole, que ser vencido de vna delicada donzella, y de la flaqueza mageril, era menoscabo suyo, y de su Imperio, començò à buscar otros nuevos, y terribles tormentos para acabarla. Supo esto la Emperatriz, y no pudiendo disimular mas la llama que ardia en su pecho, se fuè al Emperador, reprehendiendole con palabras severas, y graves, la crueldad que vñava contra Catalina, y contra los otros Christianos: confesando que ella lo era, y que estava aparejada à morir por la confesion de Christo. Saliò de sí el tirano, y luego mandò que le quitassen à su muger de delante, y que la degollassen, y juntamente à Porfirio, y à los otros ducientos soldados: porque supo que se avian hecho Christianos: cumplendole lo que la Santa virgen avia dicho, que algunos de la casa del Emperador por medio suyo alcanzarian la salud eterna. Aceptò la Emperatriz con alegría la sentencia de su muerte, y habló con la preciosa virgen Santa Catalina, y con

gran

gran devocion, y ternura le pidió que rogasse à Dios por ella, para que le diese su favor en aquel trance, y ella le dixo: No temas, vè, que Dios es contigo, y reynarás con él para siempre. Oyendo estas palabras se despidió la Emperatriz, y se executò contra ella, y contra Porfirio, y sus soldados, la sentencia del Tirano. El qual quedó tan encarnizado, y relamiendose en la sangre de su muger, y de sus criados que avia derramado, que mandò tambien degollar à Santa Catalina, vñsta su perseverancia, y que no tenia esperança de persuadirle lo que deseava. Luego que se publicó la cruel sentencia del Tirano contra la esclarecida Virgen, concurrió toda la Ciudad, hombres, y mugeres, señores, y señoras, viejos, y moços, al lugar del suplicio. Quando llegó à ella la Santa donzella, y vieron su gracia, y compostura, muchos tiernamente lloravan de lastima: mas ella estava muy alegre en su alma, y en el rostro parecia vn Serafin, y alçando sus serenos ojos, y levantadas sus manos al Cielo, hizo oracion à Dios, haziendole gracias por las misericordias que siempre le avia hecho: y especialmente por averse dignado de recibirla en holocausto, y sacrificio, ofreciendole la sangre que por él derramava, como prendas de su fino, y verdadero amor. Suplicòle, que recogiesse puro, y limpio su espíritu, y que no permitiesse, que su cuerpo viniesse à manos de aquellos verdugos. Pidióle que todos sus devotos, y los que se acordassen della, y la invocassen en sus necesidades, fuessen del favorecidos, y los atorgasse lo que le pedian, si fuesse conveniente para su salvacion, y que alumbrasse à todo aquel pueblo que alli estava, y le truxesse à su conocimiento, y amor. Dicho esto, vno de los soldados la hirió, y cortò la cabeça, corriendo de la herida leche en lugar de sangre. Y para que su sagrado cuerpo no viniesse à manos de aquellos sayones (como ella lo avia deseado) los Angeles le llevaron al monte Sinai, y alli le sepultaron, y del mana vn licor suave, y eficaz para salud de todas enfermedades. Y despues el Emperador Iustino edificò alli vn solemne Templo, y Monasterio, y en él es venerado. O gloriosa Virgen Catalina, y dulce Esposa de Iesu-Christo, Dicipula del Celestial Maestro, y Maestra de los Filosofos, y Doctores de la tierra, vencedora de los tormentos, y triunfadora del Tirano, dechado de Virgenes, esfuerzo de Martires, y en vida, y en muerte, regalada del Señor! Que justo fuè que de vuestro cuello saliesse leche por sangre, para manifestar la blancura, y pureza de vuestra alma? Y que los mismos Angeles venidos del Cielo os hiziessen las obsequias, y con sus manos sepultasen vuestro cuerpo en el

mismo monte donde Dios avia aparecido, y dado su ley? Yà gozays de los caltos abrazos, y regalos de vuestro suavissimo Esposo: y aveys alcanzado la corona de vuestra victoria; y estays segura que ninguno os la quitarà. Acordaos de nosotros vuestros devotos siervos, que todavia peleamos, y perdimos vuestro favor: para que mediante vuestra intercesion imitemos vuestras virtudes, resistamos à las blanduras de nuestra carne, y à las falsas promesas del Mundo, y à los espantos, y terrores con que el demonio nos persigue: por vna gloriosa victoria de nosotros mismos, lleguemos adonde vos llegastes, y gozemos de lo que vos gozays. El martirio de Santa Catalina fuè en 25. de Noviembre, año del Señor de 307. imperando Maximino. Suelenla comunmente pintar con vna espada en la mano, y de baxo de sus pies la cabeça de vn Emperador: para denotar, que por la espada alcanzò la corona del martirio, y victoria del Tirano que la martirizó. De Santa Catalina, demás del Metafraste, que escribió su martirio, hazen mencion los Martirologios Romano, el de Beda, y Adon: y Molano en las Adiciones de Vsuardo, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el tercer tomo de sus Anales: y los Griegos la celebran, y la llaman la gran Catalina, por los grandes beneficios que por sus oraciones recibieron del Señor en la conquista de la Tierra Santa.

LA VIDA DE SAN PEDRO ALEXANDRINO, Obispo, y Martir.

SAN Pedro Alexandrino fuè natural de la Ciudad de Alexandria, y dignissimo Patriarca della. Succediò en aquella silla (que era la cabeça de todas las Iglesias de Egipto, y de otras muchas Provincias) à vn varon santo llamado Teonas, que fuè su diez, y seys Prelado despues de San Marcos Evangelista. En su tiempo fuè la persecucion horrible, y atrocissima de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, contra la Iglesia del Señor, en la qual el santo Prelado no dexò cosa por hazer para algun alivio de aquella gravissima tempestad, y consuelo de los Christianos. Para poderlo hazer mejor, y para que sus ovejas, muerto el Pastor, no se asombrasen, y cayessen en las bocas de los lobos que las pretendian tragar, se recogió à lugares apartados, y asperos, para huir de las manos de los Emperadores que le buscavan. Mas estando escondido no dexava la Cura Pastoral, ni de escribir à mas de sey scientos y sesenta Christianos que estavam presos en la carcel, exortandolos à paciencia, y perseverancia: y quando supo que avian combatido valero-

A 26. DE NOVIÈ. BRE.

Demoche de suerificio Miss. lib. 2. cap. 9.

sumen-

lamente, y alcanzado la corona del martirio, se regozijó por extremo el santo Pontífice, como si él mismo huviera recibido aquella tan señalada merced de Dios. Bolvió después San Pedro à Alexandria, donde tuvo grandes encuentros con los Cismáticos, Hereges, y Gentiles. Porque vn Obispo de Licopolis en Egipto, llamado Melecio, aviendo cometido graves delitos, y sacrificado à los Dioses, fué privado de su silla, y depuesto por San Pedro en vn Concilio. Melecio quedó tan corrido, y afrentado, que por vengarse de San Pedro, y de los que justamente le avian castigado, comenzó à turbar la Iglesia, y à causar cisma en ella: porque era hombre docto, astuto, y mañoso, y halló quien le siguielle, y entre ellos al desventurado Arrio, que como era inquieto, y furioso, tomó las partes de Melecio, contra San Pedro Alexandrino su Obispo, y por ello fué excomulgado, y apartado de la Iglesia. Vino à tener el cetro de Oriente el Emperador Maximino, no menos cruel perseguidor de Christianos, que lo avian sido Diocleciano, y Maximiano. Mandó prender à San Pedro, y darle la muerte. Prendieronle los ministros de Maximino, y echaronle en la carcel: y quando le supo en la Ciudad, todos à porfia acudieron à ella, para librar à su santo Pastor, y poner la vida (si fuéssse menester) en su defensa. En este tiempo el malvado Arrio, entendiendo que San Pedro seria martirizado, procuró que algunos Sacerdotes fuessen à él, y le suplicasen que le perdonasse, y le admitiesse à la comunión de la Iglesia: pensando, que por este camino ganaria las voluntades del Clero, y del pueblo, y que muerto San Pedro le harian à él Obispo. Fueron con esta embaxada dos Sacerdotes, llamados Aquilas, y Alexandro: entraron en la carcel donde estava San Pedro, y propusieronle à lo que veian, rogandole que se reconciliasse con Arrio, y le absolviesse, pues él se sujetava à su parecer, y correccion. El santo Pontífice dando vn gran suspiro, les respondió estas palabras. No me tengays, hermanos mios, por inhumano, y riguroso, porque yo me conosco por hombre, y sujeto à miserias, y pecados: pero creed à mis palabras, Arrio es astuto, y engañador encubierto, y su maldad excede à todas las maldades: y esso no lo digo de mio, ni de mi cabeza. Mando que no sea admitido à la Iglesia, porque esta noche haziendo yo mis acostumbradas oraciones al Señor, se puso delante de mi vn niño como de doze años, de inmensa claridad, cubierto con vna ropa de lienço, rasgado de alto abaxo, y con las manos tomava las partes de aquella vestidura, y las aplicava à sus carnes, como quien querria cubrir su desnudez.

Athan. apolag. 2. Baron. to. 3. pag. 13

Quedó atonito con esta vision, y estuvo vn rato como mudo, y sin sentido. Después que bolvi en mi, algé la voz, y dixé: Señor, quien es el que ha rasgado vuestra vestidura? Y él me respondió: Arrio me la ha rasgado. Está sobre aviso, y mira que no le admittas à la comunión de los fieles, porque mañana vendrán à rogarte por él: pero tu no te ablandes, ni te dexes vencer, antes ordena à Aquilas, y Alexandro tus Presbiteros (los quales te han de suceder en el Obispado vno tras otro) que en ninguna manera le admitan: y tu presto acabarás tu curso, y serás coronado de martirio. Todo esto refirió San Pedro à los dos Sacerdotes, que le vinieron à rogar que perdonasse à Arrio, mandandoles en nombre de Dios, que ellos quando fuessen Obispos no le perdonassen, ni le admitiesen à la participacion de los Sacramentos: porque era vn infernal ministro de Satanás que avia de rasgar la vestidura de Christo (que es la santa Iglesia) con las heregias que en ella avia de sembrar. Porque aunque à la fazon no las avia sembrado, sino como cismático seguido las partes de Melecio: pero el Señor, que sabia lo que avia de suceder, y el estrago que aquel hombre pestilencial avia de hazer, y la obstinacion en que avia de perseverar, quiso tanto antes avisar al santo Pontífice Pedro, para que él estuviessse advertido, y advirtiesse à sus dos inmediatos sucesores, de lo que avian de hazer con él, para que la Iglesia Catolica no recibiesse tan graves daños de su maldad, como recibiera, sino estuviessse avisada, y advertida. Demanra, que aquella vision que tuvo San Pedro de la vestidura que Arrio avia rasgado à Jesu Christo, no fué porque yá lo huviesse hecho, como algunos dizen (que esso después sucedió, siendo Obispo Alexandro) sino porque andando el tiempo lo avia de hazer: ni fué declaracion de lo pasado, sino profecia de lo por venir. Todo lo que Dios reveló à San Pedro, y él refirió à sus dos Presbiteros, sucedió de la misma manera que él lo dixo. Porque Arrio rasgó la vestidura de Christo, partiendo, y dividiendo la Iglesia, y Aquilas, y Alexandro fueron Obispos de Alexandria, y Alexandro como à herege le apartó, y echó de la Iglesia: y San Pedro dentro de pocos dias, después que tuvo la revelacion, murió constantemente degollado por el Señor, de la misma manera que aqui diré. El Tribunal que tenia à cargo la execucion de la sentençia de muerte dada contra el santo Pastor, como vió que la Ciudad estava puesta en armas, y mucha gente al rededor de la carcel para defenderle, temiendo algun alboroto, determinó aguardar la noche, para que bolviendole à reposar à sus casas, él pudiesse segura, y quietamente hazer lo que man-

Baro. tom. 3. pag. 43

Vide Baro. to. 3. pag. 42. Epiph. in haresi Arrii. Hiero. in Chro. Ro. in lib. 10. hist. c. 10. Sulp. lib. 2. sac. h. stor. Teol. lib. 4. de f. abulis h. reticor. in pri. mis Atha. orat. 1. h. Arria. le avian nos. man-

mandado. Mas no le sucedió como pensava. Porque el pueblo amava tanto al Santo Prelado, que no se quiso partir de donde estava. Entendió esto San Pedro, y con el deseo tan encendido que tenia de morir por Christo, y por el temor que por su causa no viniessen à las manos los Ciudadanos, y los soldados: avisó secretamente al Tribuno de lo que devia hazer, para executar la sentençia sin ruido. Y por la forma que el mismo Santo le dió secretamente, le sacaron de la carcel, y le llevaron al mismo lugar, donde S. Marcos Evangelista, Fundador, y primer Obispo de la Iglesia de Alexandria, avia sido martirizado. Allí hizo oracion, y se encomendó muy de veras à San Marcos, tomándole por intercessor, para derramar su sangre con fortaleza por el Señor, y para que la Iglesia de Alexandria fuesse amparada, y la Iglesia Catolica restituída à su antigua paz, y vnion. Al mismo punto que el Santo hazia esta oracion, vna santa Virgen oyó vna voz del Cielo, que dezia: Pedro principio de los Apostoles, y Pedro fin de los Obispos, y Martires de Alexandria. Y así fué, porque San Pedro fué el postrer Obispo que allí murió en la persecucion de los Gentiles. Mas acabada su oracion con grande confianza, y alegría ofreció su cuello al cuchillo: y fué tan grande el respeto, y reverencia que los soldados le tuvieron, que solamente se halló entre ellos vn hombre feróz, y atrevido, el qual por precio de cinco ducados le cortó la cabeza à los veinte y feys de Noviembre al Alva del dia: aviendo sido doze años Obispo, tres teniendo paz la Iglesia, y nueve asistida, en la persecucion de Diocleciano. Fué cosa maravillosa, que cortada la cabeza, y caida en el suelo, su santo cuerpo quedó de rodillas como estava, yerto, firme, y sin caerle: y así le hallaron los Christianos: los quales con muchas lagrimas, y sollozos le tomaron, y vestido con las vestiduras Sacerdotales, de la misma manera que si fuera vivo, le sentaron primero en la silla de San Marcos: y después con palmas, en señal de victoria, y cirios encendidos en las manos, y olores suavísimos, cantando Himnos le llevaron en ombros à vn cementerio, que el mismo Santo avia edificado. Allí con gran pompa, y honra le enterraron: y nuestro Señor obró en aquel lugar grandes milagros, è hizo muchos beneficios à los que se le encomendavan. Vna cosa particular se cuenta deste glorioso Pontífice, y Martir del Señor, que quando estava en los Divinos Oficios en su Iglesia, no se queria sentar en la silla Obispal, sino en vna pequeña que estava debaxo de ella: porque se juzgava por indigno de sentarse, donde tantos Santos sus predecesores se avian sentado: y le parecia, que salia

de aquella silla vn resplandor tan grande, que le ponía espanto. Y por esto el pueblo le puso muerto en la silla de San Marcos; en la qual él siendo vivo por su humildad, no se avia querido sentar. Fué el martirio de San Pedro Alexandrino el año de 310. imperando en Oriente Maximino. Hazen mencion deste Santo el Concilio Efesino, y la septima Sinodo General, San Gregorio Nazianzeno, Niceforo Calixto, la historia Tripartita, Beda, Vfluado, y Adon, y el Martirologio Romano, el Cardenal Baronio en el tercero tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SAN FACUNDO, Y Primitivo, Martires, Hijos de San Marcelo.

San Facundo, y Primitivo, hijos de S. Marcelo el Centurion, fueron martirizados, gobernando en Galicia por los Emperadores, Atico; el qual mandó pregonar vn sacrificio publico à vna estatua del Sol, que estava à la ribera del rio Cea, y era tenida en mucha veneracion por toda aquella tierra. Llegado el dia señalado para el sacrificio, y aviendo se juntado mucha gente, el mismo Atico, para dar exemplo à los demás, hizo primero su adoracion; y como él era la cabeza, y Governador, todos los otros le siguieron, fuera de Facundo, y Primitivo, que no se quisieron hallar presentes al sacrificio. Mucho sintió esto Atico, mandòlos prender, y traer delante de sí, y después de varias preguntas, y respuestas, entendiendo que perdia tiempo en quererles persuadir que adorasen à sus falsos Dioses, determinó de vengarse dellos, y darles atrozes tormentos. Quebraronles primero los dedos de las manos, las lastimaronles cruelmente las piernas, apretandofelas con vna manera de cepo, que como prensa le iba cerrando poco à poco; y así fatigados por vna parte de los tormentos, y por otra consolados, y alegres por ver que padecian por Christo, los mandó Atico llevar à la carcel, y para tentarlos, y probar si con blandura, y regalo los podria atraer à su voluntad mas facilmente que con tormentos, estando en la mesa los embió de lo que comia; lo qual los dos santos hermanos no quisieron recibir, y Atico teniendo esto por defacato, è injuria, encendido de colera, y furor los mandó echar en vn horno encendido, donde estuvieron tres dias con mucha alivio, y refrigerio. Pretendió matarlos, dandoles ponçonia en la comida, y los Santos quando se la traxeron, entendiendo lo que venia en ella, dixeron: Nosotros no aviamos de gustar esta vianda, porque bien sabemos lo que ay en ella; pero para que Atico se defengasse, y se manifeste mas la

A 27. DE NOVIEBRE.

virtud de Christo, à quien servimos, y adoramos, y la comeremos toda. Hicieron la señal de la Cruz sobre ella, y comieronla toda, y el veneno perdió su fuerza por virtud de la Santa Cruz, y de aquel Señor à quien todas las cosas obedecen. Quando esto vió el que avia aparejado la ponzoña, quemó sus libros, è hizose Christiano. Todo esto era echar azeite en el fuego, y abrasar mas el coraçon empedernido, y sañoso de Atico, el qual comenzó de nuevo à atormentar à los dos santos hermanos, despedaçando sus carnes, sacandoles los nervios con garfios de hierro, y echandoles azeite hirviendo por todo su cuerpo, pegandoles hachas encendidas à los costados, y derramando en las bocas cal viva, mezclada con vinagre; y no se contentó el impio Tirano con esta tan desaforada, è impia crueldad, mas queriendo el Señor fabricar à estos Santos mayor corona de gloria, permitió que el mismo Atico les mandasse quebrar los ojos, confessando su confusión, y diciendo: Cegados, porque me turban quando me miran. Y aviendo sufrido este martirio con gran constancia, y mansedumbre, le dixerón los Santos: Mejorad nos has la vista, pues veremos aora con solos los ojos espirituales. Y estando sangrientos, y llagados fueron colgados de los pies, y fallendoles mucha sangre por las narizes, los verdugos los dexaron por muertos. Mas al cabo de tres dias fueron hallados vivos con sus ojos enteros, y claros, y las llagas sanas como si nunca huvieran sido atormentados. Mandóles Atico desollar vivos, y estando executando este tormento, vno de los que estavan presentes dió grandes voces, diciendo: Veo baxar dos Angeles con dos coronas en las manos. Entónces Atico turbado dixo (como por escarnio: Cortadles las cabeças, para que ellas vayan à buscar estas coronas. Degollaronlos, diciendo: Veo baxar dos Angeles con dos coronas en las manos. Entónces Atico turbado dixo (como por escarnio: Cortadles las cabeças, para que ellas vayan à buscar estas coronas. Degollaronlos, y de las heridas salió sangre mezclada con leche.

2. Su martirio fuè à los veinte y siete de Noviembre, cerca de los años del Señor de trecientos y quatro; sus sagrados cuerpos fueron sepultados de los otros Christianos en el mismo lugar donde fueron martirizados, junto al rio Cea, y allí despues se fundó vna Iglesia, y el insigne Monasterio de San Benito de Sahagun, y por ellos Dios nuestro Señor ha hecho muchos milagros. Hazen mencion destes Santos Martires el Martirologio Romano, y Vaseo, y Marineo Siculo.

LA VIDA DE SAN SIMEON METASTRAFTE, Confessor.

1. ESCRIBIENDO nosotros las vidas de los Santos no es justo que dexemos en silencio la vida de San Simeon Metastrafte, que fuè varon santissimo, è illustre, y edificó la Iglesia del Señor con escribir admirablemente las vidas de muchos Santos. Nació Metastrafte en la Ciudad nobilissima de Constantinopla, de illustres, y ricos padres, y desde niño moltro grande, y agudo ingenio, y muy inclinado à todas las buenas letras, y virtud. Siendo ya de edad, se dió al estudio de la Retorica, y de Filosofia, en que procuravan los sabios de su tiempo señalarlo; y èl fuè tan eminente en la vna, y en la otra, que hizo gran ventaja en los demás; y con ser riquissimo de patrimonio, y de sangre nobilissima, no se dexó llevar de los gustos, y apetitos desordenados de la gente rica, y noble, para no abraçarse con la virtud, y ciencia, ni para usar mal de lo que avia aprendido; porque ni dió en las singularidades, y falsas sectas en que dieron algunos Filósofos, ni quiso defender causas injustas, ni vender su lengua para ganar honra en las Audiencias, y Tribunales. Vivía como Filósofo, grave, y modestamente, y servíase de su eloquencia en bolver por la justicia, y amparar à los que eran oprimidos, y temian perderla. Fuè muy querido, y estimado del Emperador, por su gran bondad, y prudencia, y servíase de Metastrafte en los negocios graves tocantes al Imperio, tomando su consejo, y de su persona en la administracion de la justicia. Y no por esto Metastrafte se desvanecia, ni la privança del Emperador le hizo soberbio, antes con todos era afable, y amoroso, consolando à los afligidos, y remediando à los necesitados, y dando favor à los que poco podían. Pero en lo que mas se señaló el santo varon, fuè en escribir grave, y elegantemente las vidas de los Santos, que aora goza la Santa Iglesia: porque despues que cesaron las persecuciones de los Tiranos Gentiles, que tanto la afligieron, algunos Autores, para edificarla, escribieron las batallas, y victorias de nuestros gloriosos Martires, pero imperfectamente, pues faltaron, è en la verdad (por no aver hecho las diligencias necesarias para dezir lo cierto) è en el malo, y toscó estilo con que escribieron. Demanera, que las dichas vidas así escritas, mas causavan risa, que devocion en los que las leían. Nuestro Simeon procuró remediar este daño, y remediòle, porque como persona que tenia privança con el Emperador, pudo saber la verdad, y juntar relaciones, y memoriales de Autores graves,

A. 27. DE
NOVIE-
BRE.

Sur. to. 6.
16. No. 7.

Sur. to. 6.
27. No. 7.

3. tom.
pag. 430.

ves, y fidedignos, como lo hizo, sin perdonar à colta, ni trabajo, y con su Retorica, dulce, y elegante estilo, escribió de tal manera, que deleyta à los que leen sus obras, y los mueve à imitar las vidas de los Santos que èl escribe. Ocupandose el santo varon en estos loables exercicios, siendo su vida sin reprehension, y adornado de todas las virtudes, y resplandeciendo, especialmente con la castidad, trocò esta vida del suelo por la del Cielo, y su cuerpo fuè sepultado con gran pompa, y magestad; y para muestra de la vida que avia vivido, y quan grata avia sido su alma al Señor, fuè sepulcro por muchos dias dió vn olor suavissimo, con grande admiracion de los que del participavan. Su martirio fuè en veynte y siete de Noviembre; el año en que murió precisamente, no se sabe, mas en la vida de San Alipio Cionita, dize el mismo Simeon Metastrafte, que la escribió, que fue su Maestro, y que conversò con el mucho tiempo, el qual San Alipio Cionita vivió en tiempo del Emperador Heraclio, que tuvo el Imperio por los años de Christo de 620. su vida la trae Sutorio en el sexto tomo de las vidas de los Santos.

2. La vida de San Simeon Metastrafte escribió Pselo, varon eloquente, y erudito entre los Griegos, del qual se ha sacado lo que aqui queda referido. El Cardenal Baronio en el dezimo tomo de sus Anales, pag. 180. dize, que Pselo fuè Maestro de Leon Filósofo, el qual floreció en Oriente en tiempo del Emperador Miguel Tercero deste nombre, por los años del Señor de ochocientos y cinquenta y nueve, y que el mismo Pselo en la oracion que haze en alabanza de Metastrafte, dà à entender que poco antes avia muerto, y que algunos de los presentes avian conocido à otros, que se avian hallado en su muerte. Hazen del honorifica mencion Teodoro Balsamon, Patriarca de Antioquia, que le alaba sumamente, por aver escrito con tanto acierto, y eloquencia las victorias, y triunfos de los Martires; y otro Teodoro, llamado Prodromo, pone à Metastrafte en el numero de los grandes Doctores Griegos, que con sus escritos ornaron la Santa Iglesia; y Niceforo Calixto en el libro 14. de su Historia, cap. 15. y Genadio, Patriarca Constantinopolitano, y Corintio, Retorico Griego, le alaban mucho; y lo que es mas, el Concilio Florentino, que es vniversal, y ecumenico, y se celebrò en tiempo de Eugenio Quarto, en la septima session cita à Simeon Metastrafte, para probar que el Espiritu Santo procede del Padre, y del Hijo, y le llama Autor celeberrimo, y los Griegos celebran su memoria, y le tienen en el

Catalogo de los
Santos.

Tom. III.

LA VIDA DE SAN-TIAGO INTERCISO, y Martir.

1. FUE San-Tiago Martir, llamado el Interciso, Perla de nacion, A 27 DE NOVIE- BRE. de padres illustres, Christianos, y ricos. Nació en la Ciudad de Elape, y tuvo gran lugar con el Rey de Persia, entre los otros hombres principales, y Ministros, y criados suyos. Llamavase el Rey Idgardis, y era muy dado al culto de sus falsos Dioses, y muy grande enemigo de Christianos. Moviò del zelo de su Religion, y del odio que tenia à la nuestra, y de lo mucho que amava à Diego, le dió vna tan brava bateria para que dexasse la adoracion de Iesu Christo, y se conformasse con èl, que Diego se rindiò, y sujetò à la voluntad del Rey, negandò à Christo, y adorandò las estatuas hechas por manos de los hombres. Supiero esta lastimosa caída de Diego su madre, y su muger, que eran señoras muy Christianas, y siervas de Dios, y deshaziendose en lagrimas, con gran sentimiento le escribieron vna carta, en que le dezian estas palabras: Por obedecer al hombre mortal has dexado à Dios inmortal, y al q es verdadera vida. Por agradar al que es vn poco de polvo, y podredumbre, has dexado el olor sempiterno, y suavissimo. Pues asies, queremos que sepas que de aqui adelante nos puedes tener por estranas, y que en ninguna manera havemos vida contigo. Leyò esta carta el que avia apotatado de nuestra santa Fè, y tocòle Dios el coraçon, y comenzó à llorar amargamente, y à dezir: Si mi madre, y mi muger no me quierè conocer por suyo q hará Dios a que tan gravemente he ofendido? Compungiose, y angustiose de manera, q determinò bolver (como buen soldado) à la batalla, y pelear, y vencer al enemigo, de que avia sido vécido.

2. Supo esto el Rey, mandòle llamar, quiso saber si era cierto lo que le avian dicho, y hallando que era verdad, tomò grandes medios de blanduras, y de espanto, para persuadirle que dexasse la falsa supersticion (que èl llamava) de los Nazarenos, y le diese a quel contento, y ocasion para honrarle, y enriquecerle mas, como deseava, y no para destruirle, y quitarle la vida à purros tormentos. Todo lo que dixo el Rey salió en vano, porque ya Dios nuestro Señor avia armado de su espirtu à su Soldado, y queria que batallasse, y darle la victoria, y corona. Embraçeciòse el Rey, y por parecer de los de su Còsejo, para terror, y espanto de los demás Christianos, mandò que le matassen, cortandole vno à vno todos sus miembros. Llevaronle al lugar del suplicio, para executar en èl esta cruel sentencia, y tomando el verdugo la mano derecha, le cortò el dedo pulgar, y despues

Kk

vno

vno á vno todos los otros dedos de aquella mano, alabando el Santo Martir en cada vno de sus tormentos al Señor, y haziendole gracias porque como vid le podava, para que diese mas copioso, y suave fruto. Por esta orden le cortaron los dedos de la mano izquierda, y luego los de los pies, y despues los mismos pies, y las manos, y las piernas, y brazos, hasta dexarle solo el vientre, y la cabeza. Estando el Santo con admirable constancia, y alegría, y diciendo: Oídme Señor Dios de los vivos, y de los muertos, no tengo dedos Señor, ni manos para alçarlas á vos; mis pies han sido trancados, y mis rodillas cortadas, demañera, que no me puedo inclinar: soy como vna casa que está para caer, por averle quitado los pilares que la sustentavan. Pues Señor nuestro Iesu-Christo, oídme por vuestra sagrada Pasion, y librad mi alma de la carcel deste cuerpo. En acabando de dezir estas palabras, vno de aquellos sayones arremetió á él, y le cortó la cabeza, y los Christianos se animaron con el exemplo de vn Martir tan esclarecido, y tomando secretamente su cuerpo, le enterraron.

3. Fue su martirio á los veynte y siete de Noviembre, y con él murieron otros innumerables Christianos, en tiempo del Emperador Teodosio el Menor. Hazen mencion del el Martirologio Romano, y los otros Latinos, y los Griegos en su Menologio, y Niceforo, lib. 14. de su Historiá, cap. 20. y Surio en el septimo tomo, y Mambriçio, tomo yo y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones.

VIDA DE SAN BARLAAN, Y Jofafat, Confessores.

A 27. DE NOVIEBRE.

LA Vida de los Santos Confessores Barlaan, y Jofafat, escripta largamente San Juan Damasceno, y reduzida á brevedad, fué desta manera.

2. Despues que el glorioso Apostol Santo Tomé ilustró las partes de la India Oriental con la predicacion Evangelica, y convirtió á innumerables Indios á la Fè de Christo nuestro Redemptor, muchos Christianos comenzaron á abraçar la vida perfecta, y dando libelo de repudio á todas las cosas de la tierra, retirarse á la soledad, hazer Monasterios, vivir en ellos con estrema santidad, de manera, que la Religion Christiana florecia en aquellas partes, que antes solian ser tan incultas, y esteriles. Vno á tener el Imperio de la India vn Rey llamado Abenner, varon en la hermosura de su rostro, grandeza, y fuerças del cuerpo, señalado, y muy excelente por las guerras que avia hecho, y por las victorias que avia alcanzado de sus enemigos: pero juntamente era muy dado al vano culto de sus Dioses, y entre sus grandes felicidades sen-

tia mucho el no tener hijos á quien dexar sus copiosos tesoros. Viendo, pues, la vida que los Monges hazian, y la Fè de Christo, que predicavan, y que mucha gente noble, y principal abraçava su doctrina, ciego con el zelo de sus falsos Dioses determinó con rabia, y furor de perseguir á todos los Christianos, y especialmente á los Monges, y executar en ellos bravísimos tormentos, hasta quitarles las vidas. Púsole por obra, y muchos Christianos murieron en aquella persecucion, y otros huyeron á los desiertos mas apartados. Nacióse en este tiempo vn hijo tan deseado, y púsole por nombre Jofafat, y juntando muchos Caldeos, y Varones sabios en la Astrologia, preguntóles acerca del nacimiento de su hijo, lo que entendian que seria del. Ellos le respondieron por lifongearle, que avia de ser vn Principe felicísimo, y podetofísimos, y vencer en estado, y riquezas á todos los Reyes sus antepassados. Pero vno dellos, que tenia nombre de mas sabio, respondió, que era verdad lo que los otros dezian, pero no de la manera que ellos lo entendian; porque el poder, y felicidad de su hijo avia de ser, no acá en la tierra, sino en el Cielo, y en el Reyno de los Christianos, cuya Religion avia de abraçar, y seguir. Esto dixo el Caldeo, y Astrologo, no porque las Estrellas le pudiesen enseñar esta verdad, sino porque Dios nuestro Señor se la hizo dezir, para mayor gloria de su Religion, y prueba de su Divina gracia, como adelante se verá.

3. Mucho se affigió el Rey quando oyó esta nueva, y se le agudó el gozo del nacimiento de su hijo; pero para atajar el daño que de ser Christiano se le podia seguir, mandó edificar en vn lugar apartado de su Corte vn sumptuoso Palacio, y criar allí á su hijo, dándole Ayo, y criados que le sirviesen, y guardasen, mandando expressamente, que ninguno le mentasse el nombre de Christo, ni de Christiano, ni le dixesse cosa que le pudiese dar disgusto, ni noticia de las miserias desta vida. Creció con el tiempo Jofafat, y dieronle Maestros que le enseñasse las artes liberales, y ciencias que los Persas arumandian; y como era de tan vivo, y agudo ingenio, facilmente las aprendió, y en breve tiempo aprovechó mucho en ellas, con grande admiracion de sus mismos Maestros. Con los años iba creciendo el fello, y juicio en Jofafat, y viendo que estava tan encerrado, y guardado, y que no le dexavan salir de su Palacio, quiso saber la causa dello, y preguntóselo á vno de sus mas familiares, y fieles criados. Supo que la causa era el temor que su padre tenia de que no se hiziese Christiano; y con esta ocasion vino á tener noticia de quienes eran los Christianos, que Ley tenían, que Fè profesavan, y como vivian; y tocándole nuestro Señor el cora-

çon, le dió vnos deseos de ser Christiano. Vno vn dia el Rey su padre á verle, hallóle triste, y pensativo; quiso saber la causa, y él le respondió, que era por verse tan encerrado, y como preso, sin tener libertad de salir de su Palacio, como sus criados saltan. El Rey, que tiernamente le amava, le dió licencia para que saliesse quando quisiere, pero dióle personas de quien se fiava, para que siempre le acompañassen, y no le dexassen hablar con Christiano alguno, especialmente con Monge solitario. Y juntamente ordenó, que apartassen de la vista de su hijo todos los pobres, enfermos, contrahechos, y personas miserables, para que no topasse con ellos, ni viesse cosa que le pudiese congozar, sino que le entretuviesen en fiestas, y regozijos, y en todo lo que le pudiese dar contento, y alegría. Salíó, pues, el Principe Jofafat de su encerramiento, y como son tantas, y tan comunes las miserias humanas, por mucho que se las quisieron desviar, luego que anduvo por el Mundo encontró con ellas. Vió algunos hombres ciegos, mancos, coxos, y otros viejos, acorados, y cercanos á la muerte, y como todo esto le era nuevo, y él era de lindo, y curioso ingenio, luego preguntava que era aquello: y entendiendo que son manqueras, y miserias de la naturaleza humana, y que no ay hombre ninguno, aunque sea Rey, que por su condicion, y estado sea asento dellas, y que la muerte es fin, y remate de todos los placeres, y grandezas desta vida; por vna parte se enternecia, considerando la flaqueza del hombre, y por otra hazia gracias á Dios (á quien por buena Filosofia conócía que era vno, y Criador de todo el vniverso) por averle dado á él los miembros de su cuerpo cumplidos, y ojos, manos, y pies, y entera salud. Y oyendo dezir que esta vida se acabava, y que lo que mas podia durar, era comunmente hasta los ochenta, ó cien años, comenzó á juzgar que se devia de tener en poco, y amar, y buscar otra que fuesse eterna. Andava rumiando, y rebolviendo estas cosas en su coraçon, y deseoso de hallar quien se las desembolviesse, y enseñasse; y muchas vezes se angustiava, y affigia, y en su rostro, y semblante lo mostrava. Verdad es, que quando el Rey su padre le venia á ver, y le hablava, lo encubria, por no darle pena: mas Dios nuestro Señor, que ve los coraçones, y por este camino queria alumbrar á Jofafat, embióle vn gran siervo suyo; que le desatasse sus dudas, y le declarasse lo que convenia á la salud eterna. Avia en el desierto de Senaar vn hombre anciano, y de mucha santidad, adornado de fabiduria del Cielo, llamado Barlaan. A este Santo

solitario descubrió Dios el deseo de Jofafat, y le mandó que se fuesse á ver con él, y él obedeciendo al mandato Divino, se embarcó en vna Nave en habito de seglar, y navegó á la India, y se fue á la Ciudad donde el Principe vivia. Despues de aver estado allí algunos dias, tuvo forma para hablar á Jofafat, como Mercader que le traia muy ricas, y preciosas joyas, y piedras de inestimable valor. Tuvo con él platicas, no vno, sino muchos dias, porque las guardas no se recatavan del, por verle en aquel traje, y porque el Principe mostrava gustar de su comunicacion. Descubrióle quien era, quien le embiava, á lo que venia, y las piedras preciosas que le traia, que era el declararle quien era el verdadero Dios, como por amor del hombre se avia hecho hombre, la necesidad que para salvarle avia de creer en él, y recibir el Bautismo; las leyes del Evangelio, y los Sacramentos que no ha dexado; el premio que se dará á los buenos, y el castigo, y pena sin fin á los malos. Fueron tan eficaces las palabras de Barlaan, y dichas con tanto espíritu, y luz del Cielo, que Jofafat las abraçó, y se convirtió á la Fè de Christo, y se bautizó, no temiendo perder el Reyno de su padre, ni la vida, si fuesse menester. Dióle así mismo noticia el santo viejo de los Monges que moravan en los desiertos de Senaar, de sus ejercicios, y penitencias, y quan dulces, y sabrosas les eran por tener por aquel camino mas cierta su salvacion; por lo qual el Principe se movió, y encendió tanto en el amor de Dios, y deseo de la perfeccion, que propuso, y prometió de imitarlos, y seguir siempre q pudiese aquella aspereza de vida. El ver las largas platicas que Jofafat, y Barlaan tantas vezes tenian entre sí, dió sospecha á vno de los Ayos de Jofafat de lo que podia ser; y temiendo que aquel viejo devia ser Christiano, y por ventura Monge, y q sabiendo el Rey que lo era, y que le avian dexado hablar con su hijo, seria gravemente castigado, se quiso encerrar de la verdad del mismo Jofafat, y él se la descubrió, teniendole vna vez escondido en su aposento, para q oyese los santísimos documentos de Barlaan. Quando los oyó quedó asombrado, y para prevenir su daño, antes que otro le ganasse por la mano, contó al Rey llanamente lo q passava, y como el viejo Barlaan Monge, fingiendole Mercader, los avia engañado, y pervertido al Principe, y hechole de su vando.

4. No se puede facilmente creer el sentimiento que tuvo el Rey, viendo que no avia podido con toda su diligencia, e industria evitar los daños que él temia, si su hijo tuviesse noticia de Christo, y comunicacion con los Christianos. Mandó llamar á vn gran privado suyo llamado Arachas,